



REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen X- N° 29 Julio 2026

ISSN 2521-8093

2



La independencia criolla y el destino de los pueblos indígenas en la lectura de Waldemar Espinoza Soriano

Dr. Luis Antonio Guzmán Palomino

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle

Correo electrónico: lguzman@une.edu.pe

Recibido: 19 Mayo 2026

Aceptado: 15 Julio 2026



126

Resumen: Se analizan los trabajos de Waldemar Espinoza Soriano sobre la independencia criolla y el impacto que ella tuvo en el destino de las mayorías indígenas del Perú. Espinoza Soriano, uno de los mayores historiadores de nuestro tiempo, abordó todos los períodos de la historia del Perú, y si bien sus principales afanes se orientaron al estudio de la sociedad incaica y de las etnias que habitaron el Tahuantinsuyo, hasta el colapso de las sociedades indígenas, tuvo también entre sus principales temas de investigación el referido a las luchas de liberación que se dieron contra la dominación colonial, sustentando renovados planteamientos y significativas conclusiones sobre la independencia criolla del siglo XIX. Lo hizo con una perspectiva iconoclasta, y al hacerlo no solo fundamentó sus asertos con profusa documentación, en gran parte inédita, sino que puso en evidencia aspectos controvertidos, arremetiendo contra mitos y tradiciones que consideró derivados de una versión histórica lucubrada al gusto de la clase dominante. El respetado historiador empleó categorías que, siendo válidas, otros han preferido soslayar, por ejemplo, al hablar del modo de producción y de las clases sociales, que citó de continuo en sus escritos, y al hacerlo, emitió incluso juicios severos sobre los actuales especialistas: “Lo mejor es la historia analítica -declaró el 2017-. Se deben analizar los porqués y los para qué [...] En la historia peruana se cuida que no haya análisis. Porque si hubiera análisis saldrían perdiendo los que dominan el país”.¹

Palabras clave: Dominación/ Emancipación/ Independencia/ Secesión/ Guerra de razas/ Guerra Civil/ Criollos/ Indígenas.

Abstract: This article analyzes the work of Waldemar Espinoza Soriano regarding Creole independence and its impact on the fate of Peru's indigenous majorities. Espinoza Soriano, one of the foremost historians of our time, covered every period of Peruvian history; while his primary focus was the study of Inca society and the ethnic groups inhabiting Tahuantinsuyo—up to the collapse of indigenous societies—he also investigated the liberation struggles against colonial rule, offering fresh perspectives and significant conclusions about nineteenth-century Creole independence. He approached this subject with an iconoclastic outlook, substantiating his claims with extensive—and often previously unpublished—documentation while highlighting controversial aspects and challenging myths and traditions he viewed as products of a historical narrative tailored to the tastes of the ruling class. The respected historian employed

1 Pazos, Pedro Jacinto y Quiroz Malca, Haydée, “Conversación con Waldemar Espinoza Soriano”. Diálogo realizado el 9 de junio de 2017, incluido en *Waldemar Espinoza Soriano. Miradas etnohistóricas a Cajamarca*, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2018, pp. 446-447.

valid analytical categories—such as modes of production and social classes—that others have preferred to overlook, frequently citing them in his writings; in doing so, he even leveled harsh criticism at contemporary specialists: “Analytical history is best,” he declared in 2017. “One must analyze the ‘whys’ and ‘what-fors’ [...] In Peruvian history, care is taken to avoid analysis. Because if there were analysis, those who dominate the country would lose out.”

Keywords: Domination/ Emancipation/ Independence/ Secession/ Race war/ Civil War/ Creoles/ Indigenous peoples.

Résumé : Cet article analyse les travaux de Waldemar Espinoza Soriano concernant l’indépendance créole et son incidence sur le sort des majorités indigènes du Pérou. Espinoza Soriano, l’un des historiens les plus éminents de notre époque, a couvert toutes les périodes de l’histoire péruvienne ; bien que ses recherches se soient principalement concentrées sur la société inca et les groupes ethniques peuplant le Tahuantinsuyo — jusqu’à l’effondrement des sociétés indigènes —, il a également étudié les luttes de libération contre la domination coloniale, apportant un éclairage nouveau et des conclusions marquantes sur l’indépendance créole du XIXe siècle. Il a abordé ce sujet avec une approche iconoclaste, étayant ses affirmations par une documentation vaste — et souvent inédite — tout en mettant en lumière des aspects controversés et en remettant en question des mythes et des traditions qu’il considérait comme le fruit d’un récit historique façonné au goût de la classe dirigeante. Cet historien respecté a eu recours à des catégories d’analyse pertinentes — telles que les modes de production et les classes sociales — que d’autres ont préféré négliger, les citant fréquemment dans ses écrits ; ce faisant, il a même formulé de vives critiques à l’encontre de spécialistes contemporains : « L’histoire analytique est ce qu’il y a de mieux », déclarait-il en 2017. « Il faut analyser les tenants et les aboutissants [...] Dans l’histoire du Pérou, on prend soin d’éviter l’analyse. Car si l’on procédait à une analyse, ceux qui dominent le pays y perdraient. »

Mots-clés : Domination/ Émancipation/ Indépendance/ Sécession/ Guerre raciale/ Guerre civile/ Créoles/ Peuples autochtones.

1. Contra la versión oficial de la Independencia

El año 2009, en un artículo publicado por la revista *Illapa*, Waldemar Espinoza Soriano arremetió contra “la versión oficial” de la Independencia; y al exigir repensar lo que objetivamente fue aquel proceso, deploró los festejos celebratorios que año tras año difunden solo lo engañoso e intrascendente:

Todos los años -cumplidamente el 28 de julio- celebramos en el Perú un aniversario más de la Independencia de este país. Y cada conmemoración nos encuentra confundidos en medio de crisis políticas, económicas, sociales, etc. Sin embargo, el estudio de la Independencia es el mejor modo de acercarnos para recrearlo y repensarlo lo más objetivamente posible. Tal análisis es el que nos permite conocer con más eficiencia el presente. La independencia es el más óptimo punto de partida para mirarnos en el espejo de la historia. Bien que para ello hay que apartarnos de la versión oficial de los acontecimientos que, desgraciadamente, es la más difundida y engañosa².

2 Espinoza Soriano, Waldemar, “El carácter de la Independencia y años aurales de la República del Perú. Comentario analítico y crítico”, *Illapa*, N° 4, julio 2009, p. 81.

Fue ácida su crítica a lo que calificó como “la historia oficial”, por haber inventado precursores, basarse en leyendas, hablar de una unidad nacional que nunca existió y exaltar un patriotismo nada positivo:

[...] alaba a los héroes militares y civiles y ha inventado una multitud de “precursores”; no se cansa en prodigar elogios a la inmensa travesía de los ejércitos a lo largo y ancho de las cordilleras; se solaza narrando la leyenda del origen de la bandera peruana y prepara discursos y escritos pindáricos para memorar la proclama de San Martín en Lima el 28 de julio de 1821, día en el que declaró la Independencia nacional, y desde luego para exaltar las batallas de Junín y Ayacucho. Inclusive infla las pasiones de los militares patriotas; y hasta habla con desenfado de la concurrencia voluntaria multclasista y plurirracial, o dicho en otras frases, de la unidad indígena-mestizo-criolla, cuya mutua complementariedad, “muy hermanada”, cristalizó con la Independencia. La historia oficial relega las acciones e influjos europeos a la condición de simples “influencias” que apenas sirvieron para desencadenar el separatismo. Minusvalora la participación fulminante de los ejércitos libertadores venidos del Sur y del Norte. Olvida que los criollos peruanos, al mando del virrey Abascal, combatieron con su dinero y vidas las primeras manifestaciones insurgentes de América. Es, pues, la historia analítica y crítica, objetiva, la que demuestra lo contrario³.

2. El carácter de clase de la independencia criolla

Historiadores de nuestros días se esmeran por declarar que sus trabajos se distancian de lo que consideran versiones tradicionales de la independencia, tanto de la descriptiva que se ha construido en loor de los “libertadores”, y que con sus próceres, ideólogos y héroes criollos, sobre todo extranjeros pero también peruanos, se difunde masivamente como “historia oficial”, cuanto de la versión contestataria surgida para destacar el aporte indígena al proceso independentista, posición que cobró fuerza tras la publicación de las monumentales colecciones documentales del Sesquicentenario de la Independencia del Perú y del Bicentenario de la Rebelión de Túpac Amaru.

El interesante debate abierto hace medio siglo sobre si la independencia fue *concedida* o *concebida* prosigue en nuestros días, añadiéndose cada cierto tiempo adjetivos que pretenden seguramente aparecer como novedosos. Cuando se empezó a hablar de independencia *concedida* se aludió a que los criollos peruanos no quisieron el separatismo y que éste tuvo que ser accionado con intervención de ejércitos extranjeros, y que solo así se produjo la proclamación de la Independencia en Lima y la victoria final en Ayacucho. Los criollos peruanos se resistieron hasta el final a romper sus vínculos con España y si lo hicieron en la hora undécima fue bajo presión extranjera. Puede afirmarse entonces que la independencia les fue concedida, o mejor aún que les fue forzosamente impuesta, como sostuvo Espinoza Soriano. Viéndose obligados a aceptarla, y prácticamente de la noche a la mañana, los criollos se transformaron de recalcitrantes realistas en fervorosos patriotas, apoyando o alistándose en los ejércitos que sucesivamente llegaron de Chile, las Provincias Unidas del Río de la Plata y la Gran Colombia. Actuaron también oportunistamente, al convencerse de que la España antes poderosa ahora tambaleaba y que inexorablemente iba a perder todas sus posesiones americanas, envuelta como estaba en una guerra civil a gran escala. Pero, sobre todo se decidieron a dar este paso temiendo que lo dieran antes las masas indígenas, pues el fantasma de Túpac Amaru no se había borrado de sus mentes.

3 op. cit., pp. 81-82.

[...] la elite criolla peruana no pretendía la independencia, excepto algunos de la capital y otros de la zona costera del norte del país, aguijoneados por un trasfondo económico. De ahí que la independencia les fuera obligada a aceptarla. En la práctica la libertad les fue concedida por otros, lo que vale decir por las fuerzas internacionales capitaneadas primero por San Martín y pronto por Simón Bolívar. Los terratenientes y comerciantes criollos, sin haberlo imaginado ni buscado, no tuvieron más opción que aceptar la independencia. La admitieron para que los indígenas, negros, mestizos, mulatos y demás castas no pudiesen anticipárseles proclamándose independientes. Los criollos acudieron a la independencia por miedo a las muchedumbres y no por adhesión a la libertad. Por eso no aceptaron el ideal de igualdad social y económica que suponía la acción de indígenas y castas. Se hicieron patriotas e independientes para apagar el volcán que tenían a sus pies, para contener a las clases oprimidas. Así es como impidieron que los esclavos rompieran el fuego libertario, así también acallaron a los que querían liberación económica y social. O, dicho en otras palabras: los de abajo debían continuar en su mismo sitio, viviendo como siempre habían vivido en las centurias coloniales, sin alterar el orden y seguridad del Estado⁴.

Por otro lado, el planteamiento de que la independencia fue *concebida* estuvo originalmente referido al aporte peruano en la guerra separatista del siglo XIX, pero sin tomar en cuenta las luchas anticoloniales, ni siquiera la revolución de Túpac Amaru, según señalaron Bonilla y Spalding en el formidable ensayo que dio cauce al debate:

Esta rebelión, a pesar de lo que corrientemente se afirma, no tuvo vinculación directa con la independencia. Para comenzar, se produjo cuatro décadas antes y fracasó, originando una brutal venganza del estado español contra todos los que jugaron un papel importante en ella. De manera que cuando se busca conocer sus vinculaciones con la independencia, antes que preguntarse si Túpac Amaru fue reformista o revolucionario, si buscaba o no un mejoramiento del sistema administrativo español o si encabezaba o no un movimiento separatista, problemas importantes en sí, conviene más interrogarse sobre el impacto de su movimiento en los diversos grupos de la sociedad peruana colonial. En este sentido, una de las consecuencias de la rebelión de Túpac Amaru II fue que, en su mayoría, los líderes indios fueron eliminados o atemorizados; con la posible excepción de quienes encabezaron la rebelión del Cuzco de 1814, son pocos los que participan en las guerras de la independencia⁵.

La tónica de separar las “guerras de la independencia” de los movimientos de liberación antecedentes es de antigua data, pues fue fijada desde mediados del siglo XIX. Lo sorprendente es que mantenga vigencia en renombrados académicos actuales, para quienes el Perú *nació* con la independencia de 1821. Pero al mismo tiempo, otro grupo importante de historiadores quiso contrarrestar aquello de la *independencia concedida* enfatizando que ningún país como el Perú puede mostrar un registro tan pródigo en luchas por la libertad y la independencia, desde las guerras de resistencia incaica en el siglo XVI hasta las acciones de los guerrilleros patriotas en el XIX. Con tal argumento, se alinearon en la corriente sostenedora de que la independencia fue *concebida*, entendiendo esto como gestada por los propios peruanos, incluyendo como ta-

4 Espinoza Soriano, Waldemar, “Bicentenario de la independencia política de los criollos del Perú. Comentario analítico y crítico”, en *Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). VI Congreso*, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2016: 45-46.

5 Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen, “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, en *La Independencia en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos Ediciones, Lima, 1972, p. 45.

les a los indígenas. Impugnaron, en consecuencia, la estrofa del himno nacional que contenía, exclusivamente, la historia de los criollos, aquella que hablaba del “largo tiempo” en que “el “peruano oprimido” había gemido en silencio con la indolencia propia del esclavo, despertando de ese largo letargo solo al grito de “libertad que en sus costas se oyó”, refiriéndose al desembarco de San Martín.

La publicación de libros, ensayos y artículos destacando gestas populares hasta entonces soslayadas cobró bríos al editarse la Colección del Sesquicentenario de la Independencia, y hubo cierto aliento oficial en las postrimerías del gobierno militar para honrar el Bicentenario de la Rebelión de Túpac Amaru, considerado entonces como el precursor epónimo de la independencia. Fueron esas las expresiones principales de aquellos que se alinearon con lo de la *independencia concebida*.

Pero ambas posiciones eran pasibles de ser objetadas, porque coincidían en reconocer la Independencia del siglo XIX como un hecho trascendental y altamente positivo, el logro conjunto de diversos grupos sociales, todos ellos dignos de la gratitud nacional. Grave error, repetido a nivel oficial medio siglo después en los “festejos” del Bicentenario. Aunque cabe señalar que desde 1970 se hicieron públicas las voces de prestigiosos académicos, por ejemplo, en Lima y Huamanga, sugiriendo poner el énfasis en cuestiones más significativas y trascendentales. La declaración más contundente la hizo Pablo Macera, en la víspera del sesquicentenario, el 8 de diciembre de 1978, al señalar que “gracias a la victoria de Ayacucho, la república terminó siendo una colonia sin rey; más feudal, más colonia que nunca”. Sintetizó así aseveraciones hechas por varios otros intelectuales, desde medio siglo antes.

3. La Independencia fue obra de los herederos de los conquistadores y no de los conquistados

La guerra de resistencia incaica, los movimientos de liberación andinos y amazónicos de los siglos XVI al XVIII, el Movimiento Nacional Inca, incluso la Revolución de Micaela Bastidas y Túpac Amaru, dejaron de ser interesantes para los investigadores de la historia, muchos de ellos republicanizados. Pero no para Espinoza Soriano, quien distinguió dos procesos independentistas muy distintos, uno acabado y festejado año tras año, el criollo, y otro de larga data y aún en vigencia, el indígena, reiterando que la Independencia de 1824 “apenas fue política, y jamás económica y social, por cuya razón la lucha por la liberación total todavía continúa”⁶. Esa tesis había sido antes expuesta por José Carlos Mariátegui⁷, Emilio Romero⁸ y César Guardia Mayorga⁹, aunque la mención a la pervivencia de la feudalidad, e incluso su reacomodo y

6 Espinoza Soriano, 2009, p. 75.

7 “La revolución de la independencia no constituyó, como se sabe, un movimiento indígena. La promovieron y usufructuaron los criollos y aun los españoles de las colonias... La aristocracia latifundista de la colonia, dueña del poder, conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio”. Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2007, p. 35.

8 “Las trescientas familias dueñas de la tierra en la Costa continuaron durante la Independencia y al instalarse la República, como la clase dominadora de la tierra, así como la iglesia con sus extensas propiedades. Al otro extremo del latifundio estaba la propiedad atomizada en manos de los comuneros indígenas de la Sierra y los escasos *pagos* de la Costa, con escasa tierra, sin dotación de agua”. Romero, Emilio, *Historia económica del Perú*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1949, p. 263

9 “Nuestra revolución emancipadora se tradujo en una lucha sustentada en una ideología burguesa y entablada parcialmente contra el feudalismo. Todas las declaraciones están imbuidas de fraseología

consolidación durante la República, fue hecha en 1922 por el sociólogo y militante indigenista Manuel E. de los Ríos, quien después de viajar por todo el interior del país denunció la situación lacerante que, transcurridos los primeros cien años de la Independencia criolla, padecían los pueblos indígenas:

No podía dejar de consagrar las páginas de mi libro a la reivindicación de la desamparada y expoliada raza indígena, de esa raza un día señora de sus tierras, y hoy día, en ellas mismas, esclava de oligarcas, gamonales, tinterillos y caciques; servidumbre de mestizos, criollos y chinos; máquina productora de dinero para satisfacer los devaneos, las vanidades y avaricias de los señores feudales. No podía, pues, dejar de ir al teatro mismo del dolor de esta raza menospreciada; anhelaba ver con mis ojos el horrendo cuadro de sus miserias; deseaba tocar con mis manos las cadenas de su esclavitud; quería sentir en lo más escondido de mi corazón y con todas las vibraciones de mi alma el castigo que le martiriza; quería llorar con ella las lágrimas de la infelicidad y lanzar los gemidos del dolor; quería, en fin, conocer íntimamente, en toda su magnitud e intensidad, sus condiciones humillantes y el calvario de sus desgracias, para presentar íntegramente al Perú este cuadro dantesco de injusticias.¹⁰

La Independencia criolla había generado una opresión aun mayor y más inhumana que la colonial. Pero Lima y las urbes festejaban entonces el centenario, de espaldas al Perú interior como lo hacen hoy en el bicentenario:

Los feudos y gamonales no desaparecieron con la Independencia. Tras la agitación nobilísima de la guerra misma de la Emancipación, que dio vida a salvadoras esperanzas, los españoles (criollos) recobraron la plenitud de sus prerrogativas y dominios de la colonia, los indios continuaban en el mismo vasallaje que antes, las tierras usurpadas continuaban en poder de los mismos dueños que lo eran en el Virreinato, es decir, se perpetúa la usurpación de la Conquista. Estas vastas propiedades dieron origen a los feudos y al gamonalismo peruanos. Estos son los feudos y cacicazgos hereditarios, esto es, que los hijos reciben como herencia de sus padres... A éstos se les podría llamar, por la fuerza del proceso sociológico, delincuentes inconscientes, pero no menos delincuentes por esto en los códigos penales, porque el egoísmo natural en el hombre se manifiesta en la violencia por poseer... Entre estos señores latifundistas, unos amplían sus heredades por todos los medios, empleando para ello la emboscada, la colusión, el encarcelamiento y la penitenciaría; otros no hacen sino conservar los legados como un culto a sus antepasados, no aspiran a subir más en la escala de las riquezas, pero no quieren descender tampoco¹¹.

burguesa y las medidas adoptadas están teñidas de feudalidad. Tenía que suceder así por las siguientes razones: 1) Porque no existió una clase burguesa definida que controlase y llevase a la práctica la teoría; 2) Porque fueron los propios terratenientes feudales los que asumieron posteriormente la dirección gubernamental, valiéndose de caudillos militares como instrumento; 3) Porque los campesinos no tomaron parte activa en la Revolución y porque la clase trabajadora no había alcanzado una conciencia política.; 4) Porque la República fue implantada sobre una sociedad heterogénea sin más unidad que la del vínculo territorial y sin más emoción que la de haber alcanzado su independencia del yugo español; 5) Porque, fundamentalmente, la Revolución no afectó la infraestructura feudal; en otras palabras, conseguimos nuestra Independencia política y seguimos viviendo feudalmente; y 6) Porque la República aceptó la tradición hispánica y silenció la tradición indígena". Guardia Mayorga, César, *La Reforma Agraria en el Perú*. Editorial Minka, Lima, 1957.

10 De los Ríos, Manuel E., *El Perú Libre*, Talleres Gráficos de Accinelli, Lima, 1922, pp. 6-7.

11 op. cit., pp. 129-130.

Adhiriendo a tales concepciones, Waldemar Espinoza Soriano señaló que la independencia criolla fue realizada por y para los opresores:

La realidad, así enfocada, patentiza que nuestra independencia política fue la obra “revolucionaria” de los herederos de los conquistadores y no de los conquistados. Como una “revolución” manipulada desde arriba, por los aristócratas y oligarcas terratenientes y comerciantes, el hecho explica por qué no hubo quién cuestionara el meollo del sistema colonial¹².

Pero, por ironía, no se debate hoy la independencia como hace más de medio siglo reclamara José Ignacio López Soria, proponiendo poner énfasis en el análisis diacrónico y sincrónico de la dominación externa e interna con el objetivo de acercarse a una mejor comprensión de las relaciones de dominación y las contradicciones:

[...] nuestra hipótesis se define en una sola palabra: DOMINACIÓN. La hipótesis se formula en una sola pregunta que servirá como guía de la investigación. ¿Es posible dar una explicación diacrónica y sincrónica de la Emancipación Peruana de tal manera que incluya los diversos niveles de la realidad social partiendo de la dominación como esquema intelectual?

[...] Si de nuestro análisis resultase que la dominación que tipifica el coloniaje sigue vigente a lo largo del proceso llamado “emancipador” y penetra hasta la época republicana, aun cuando cambien algunos de sus componentes, nos veríamos obligados a revisar muchos conceptos usados por los historiadores, como Emancipación (e) Independencia, hasta determinar con precisión qué deben significar o si sería más conveniente su eliminación¹³.

¿Eliminar de nuestra historia los conceptos de emancipación o independencia? “En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan su sello de clase”¹⁴. Siguiendo este axioma puede sostenerse que la clase dominante criolla logró en el XIX su emancipación, en tanto que para las grandes mayorías indígenas oprimidas no hubo ni liberación ni independencia. El notable pensador y combativo historiador catalán Miquel Izard definió como guerra de secesión la que enfrentó a los españoles criollos y los españoles peninsulares en el siglo XIX y formuló para ella una sugerente hipótesis:

Por supuesto puedo andar errado, pero sostengo que la secesión fue cosa de la oligarquía y sus correados. Desde mi punto de vista la independencia no se realizó contra la metrópoli sino precisamente para detener las aspiraciones de las clases subalternas puestas en marcha tras el incremento de las revueltas en el siglo XVIII -y Túpac Amaru es solo un caso entre miles- (y para contener) las esperanzas derivadas de lo que algunos pensaron que seguía pasando en Francia o por el buen ejemplo de Haití. Los explotados fueron vencidos hace doscientos años y siguen exprimidos y ninguneados¹⁵.

12 Espinoza Soriano, 2016, p. 39.

13 López Soria, José Ignacio, “Bases para el estudio de la Emancipación Peruana”, en *Cultura y Pueblo*, Publicación de la Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1970, Año VI, Nos. 19-20, pp. 25 y 27.

14 Mao Tse-tung, “Sobre la Práctica, sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer”, en *Obras escogidas de Mao Tse-tung*, ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1968, t. I, p. 49.

15 Declaraciones de Miquel Izard a un cuestionario de preguntas de Manuel Chust. “¡No hay tregua! Miquel Izard desde la barricada contra la historia oficial”, *Boletín Americanista*, Año LX, 2, N° 61, Barcelona, 2010, p. 46.

El peligro de un nuevo Túpac Amaru había sido antes mencionado por Bonilla y Spalding: “En el caso de los criollos, el recuerdo de la rebelión de Túpac Amaru y el miedo de su repetición fueron factores determinantes de su rechazo para apoyarse en las masas populares”¹⁶. Espinoza Soriano lo remarcó como toma de conciencia de una clase que se sabía dominante: “Los criollos no olvidaban cómo los hizo temblar 40 años atrás la rebelión de Túpac Amaru. De puro meditar en ella temían que eclosionara otra insurgencia aún peor. Y reflexionaban así porque estaban convencidos de su calidad de opresores”¹⁷. Ese miedo se contagió incluso a los llamados ideólogos, uno de ellos Hipólito Unanue, a quien citaremos más adelante.

Puesta hoy de lado la exhortación de ver la historia desde la otra orilla, y más bien privilegiada la historia de las elites, aparece rediviva la aseveración de que “el ser peruano” y la “nación peruana” aparecieron con la Independencia¹⁸. Tal aserto puede ser discutible, pues aparte de aludir al logro histórico de la clase dominante, la nación peruana sigue siendo una utopía¹⁹. Acierta, sin embargo, al diferenciar la revolución tupacamarista de la independencia criolla: “En realidad, la historia patria ha rescatado más a Túpac Amaru de lo que realmente influyó en el proceso posterior”, dice Natalia Sobrevilla, quien pudo haber añadido que los ideales de 1780 no se recogieron ni en 1791²⁰ ni en 1821. En un reciente libro ha preferido destacar “el momento en que las elites criollas finalmente deciden decir ¡hasta acá no más!”, escogiendo la opción norteamericana, esto es, “separarse del centro imperial, pero manteniendo la estructura social”, porque la Independencia “no cambia el sistema económico, el sistema de división social, y, en realidad, durante el siglo XIX se crean mecanismos para endurecer esta diferencia, no para mejorarla”²¹.

4. La independencia criolla no puede concatenarse con la larga lucha anticolonial de los indígenas

Lo que realmente estuvo en disputa en las primeras décadas del siglo XIX peruano fue el control económico de un país pleno de riquezas naturales; y es difícil encontrar diferencias entre los españoles americanos y los españoles peninsulares en referencia a esas apetencias. Los primeros, como herederos de los invasores del siglo XVI, se convirtieron en beneficiarios principales de la riqueza, adueñándose de la tierra, de los siervos y de los negocios que aquí se emprendieron, incluso los ultramarinos. Se ha dicho por ello que el Perú se había independizado de España desde el siglo XVII, porque los españoles americanos, detentando la

16 Bonilla y Spalding, op. cit., p. 45.

17 Espinoza Soriano, 2007, p. 85.

18 “Con la Independencia nace el ser peruano. Antes de eso nosotros somos súbditos de la corona española... Yo vengo de una corriente que considera que la nación es una construcción que viene en un momento histórico particular. Y en el caso del Perú aparece con la Independencia”. Declaraciones de Natalia Sobrevilla a la *Revista Ideele*, N° 300, noviembre de 2021.

19 Hugo Neira: “¿Por qué el Perú aún no es una nación?” Entrevista para *El Búho*, Lima, 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=YslzzQLIYwc>

20 De los llamados precursores e ideólogos de la Emancipación, los mercuristas tuvieron entre sus rasgos comunes alguna “adhesión tímida” a la ilustración, un ligero matiz reformista, anhelo de “una libertad moderada”, “respeto hacia los sagrados intereses del Estado y de la Iglesia” y, esto es lo que mejor los describe, una “aceptación acrítica de la estructura social”. López Soria, José Ignacio, *Ideología económica del “Mercurio Peruano”*, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972, p. 21.

21 Declaraciones de Natalia Sobrevilla a la *Revista Ideele*, N° 300, noviembre de 2021.

riqueza, hicieron de los virreyes simples instrumentos a su servicio. Resultó lógico entonces que los españoles americanos, a quienes los peninsulares llamaron despectivamente criollos, se mantuvieran absolutamente al margen de las luchas sociales que conmovieron las diversas regiones del país durante todo el período de la dominación colonial hispana. Los movimientos de liberación, conspiraciones y rebeliones, fueron asumidos enteramente por los indígenas que por mucho tiempo buscaron la restauración del Tahuantinsuyo. Cuando hablamos de indígenas incluimos como tales no solo a los grupos humanos de genes andinos y amazónicos, sino a los millones de mestizos procreados en las primeras oleadas de la invasión española, que se confundieron con los anteriores en los pueblos sometidos²². Somos producto de una violación en masa, escribió alguna vez Julio Roldán²³.

Si tuviéramos que hablar de luchadores anticoloniales y precursores de nuestra inacabada Independencia, tendríamos que recordar a Quisquis, Challco Chima, Rumi Ñahui, Manco Inca, Quizu Yupanqui, Apu Yanahuara, Francisco Chichima, Guaman Poma, Salinas y Córdova, Gabriel Manco Cápac, Juan de Padilla, Vicente Mora Chima, Ignacio Torete, Zampati, Tonté, Santuma, Mangoré, Vicente Mora Chimo, Juan Huáscar Vélez de Córdova, Calixto de San José Túpac Inca, Juan Santos Atahualpa, Francisco Inca, Micaela Bastidas, Tomasa Tito Condemayta, José Gabriel Túpac Amaru, Felipe Velasco Túpac Inca Yupanqui, Ciriaco Flores y otros muchos líderes populares que entregaron la vida en procura de ideales revolucionarios.

Recién entrado el siglo XVIII, con los monarcas borbones en el trono español, los españoles americanos empezaron a ver en peligro el control que ejercían en la colonia. Informantes secretos recomendaron al gobierno peninsular intervenir cuanto antes en el Perú, y paulatinamente fueron dictándose medidas de control fiscal sobre la riqueza de los criollos, perjudicando sobre todo a los menos ricos, razón por la cual algunos líderes indígenas vieron en ellos a posibles aliados. Solo tardíamente fue enviado al Perú el visitador José Antonio de Areche, con poderes incluso por encima de los del virrey. Pero su llegada coincidió con el estallido de la revolución de Túpac Amaru y Micaela Bastidas, de modo que tuvo que contener su arremetida de reformas y buscar más bien una alianza con los españoles americanos. Éstos, por supuesto, apoyaron decididamente la represión del movimiento indígena, luego de que Túpac Amaru esclareciera su objetivo de independizar el Perú con la destrucción de la maquinaria de dominación de la cual ellos eran principales beneficiarios. Y en solo tres años, de 1780 a 1783, el ejército aliado de españoles peninsulares y españoles americanos acabó con más de cien mil revolucionarios, entre ellos todos sus líderes.

Fue entonces cuando algunos españoles americanos comenzaron a hablar de la “patria”, no solo porque la corona española continuó apremiándolos con cargas fiscales, sino porque, solucionado de momento el “peligro indio”, se atrevieron a plantear reformas económicas propias de la burguesía mercantil. Hasta el final, sin embargo, se autodefinieron como españoles americanos, por más que abrigaran ideas separatistas. Lo hizo así el desterrado jesuita Juan Pablo Vizcardo

22 La historia mexicana es casi análoga: “Al hablar de indios o indígenas no me refiero a individuos racialmente puros, pues a principios del siglo XIX la población novohispana en su mayoría era mestiza, sino a personas cuyo status jurídico y social los vinculaba a este grupo de la población. Eran hombres y mujeres que en las actas de bautismo estaban registrados como indígenas; vivían en los pueblos de indios y respetaban sus usos y costumbres; gozaban de privilegios como el derecho a tener tierras comunales, y tenían obligaciones, como pagar tributo a la corona española y cumplir con los cargos comunales”. Gisela von Webeser, Los indígenas y el movimiento de independencia, *Estudios de Cultura*

23 Roldán, Julio, Perú *Mito y Realidad*, Editorial. Perú, Lima, 1986 p. 98.

y Guzmán, quien al enterarse de la lucha de los Túpac Amaru propuso al gobierno británico aprovechar la ocasión y emplear su escuadra contra la potencia rival, invadiendo sus posesiones en América. Ciertamente denunció los horrores de la dominación y las desgracias de los indígenas, pero pretendió la gestación de un nuevo país bajo el control de los criollos. Y como para no dejar dudas respecto a su postura, al hablar de los invasores europeos del siglo XVI alabó el “establecimiento de nuestros antepasados en el Nuevo Mundo”, reclamando el derecho de los españoles americanos sobre estas tierras porque descendían de quienes las habían conquistado²⁴.

*El título mismo de la Carta (dirigida a los Españoles Americanos) nos demuestra que Vizcardo ni desconocía ni renunciaba a su origen hispánico y comprendía, además, que la emancipación no debía de producirse como una reivindicación de la raza indígena ni había de ser obra de ésta sino de los criollos, es decir de los españoles americanos. Los sucesos le dieron la razón, porque en realidad quienes llevaron a cabo la independencia fueron los criollos y los mestizos, sin que esto quiera decir que no se deba conceder alguna participación al elemento indígena.*²⁵

La postura independentista de los españoles americanos surgió en la hora nona. Incluso, como queda dicho, se postula que la asumieron en previsión de que surgiera un nuevo Túpac Amaru. Hasta el ideólogo y prócer Hipólito Unanue, a poco de instaurada la “República”, temió una revolución indígena, cuando en carta dirigida al general Antonio Gutiérrez de la Fuente, despachada desde Lima el 4 de junio de 1826, dejó expresado su ingenuo anhelo de que el ausente Bolívar unificase el Alto y Bajo Perú formando un solo país que podía ser “grande y poderoso”; pero describiendo a la vez el estado calamitoso en que se hallaba el Perú, que dividido y anarquizado podía caer bajo el “yugo de los indios”:

*La situación del Perú en el estado en que se halla no puede subsistir; está expuesto a la invasión del emperador del Brasil, o a una anarquía que de uno u otro modo lo arruinen... a trozos y con anarquistas volverá al antiguo yugo o al de los indios.*²⁶

Las campañas de 1820 a 1824, y la ideología criolla que las sostuvo, no pueden concatenarse entonces con la larga lucha de los indígenas. Fueron proyectos muy distintos, y desde hace casi

24 Retomó así las banderas de los radicales de Almagro El Mozo, Gonzalo Pizarro, Hernández Girón y Lope de Aguirre, o la de los amotinados criollos y mestizos de 1567. En los días de la independencia algunos discursos mencionaron a Gonzalo Pizarro como una suerte de “precursor” y la historiografía criolla lucubrada poco después se refirió a tales movimientos citándolos como antecedentes. Por citar un caso, el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna trajo a recuerdo los alzamientos de Gonzalo Pizarro, Francisco Hernández Girón e incluso Lope de Aguirre, señalando que fueron “trasuntos del revuelto espíritu castellano, empapado todavía en aquella edad en el contagio de las Comunidades”. Véase: *La Revolución de la Independencia del Perú desde 1809 a 1819*, Imprenta del Comercio, Lima, 1860, p. 89.

25 Vargas Ugarte, Rubén, *La Carta a los Españoles Americanos de don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán*, Editorial del CIMP, Lima, 1954, p. 89.

26 Carta inserta en el tomo segundo de *la Historia del Perú Independiente*, de Mariano Felipe Paz Soldán, Imprenta de A. Lemale Ainé, El Havre, 1874, p. 78. (El dato nos lo proporcionó el amigo Rodolfo Castro Lizarbe). Siguiendo la ruta trazada por José Ignacio López Soria al estudiar la ideología económica de los mercuristas, está pendiente aún el análisis de las ideas sociales de los llamados ideólogos, próceres y precursores. Unanue fue un notorio realista hasta 1821, clasista y racista más que científico ilustrado, y es posible que ningún afrodescendiente pueda leer sin inmutarse sus *Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1815. Y no se diga que fue un hombre de su tiempo, pues entonces y antes los hubo también humanistas.

un siglo así lo dieron a entender prestigiosos ideólogos peruanos, aunque sin poder contrarrestar la historia oficial que lucubrada por los criollos después de su triunfo en Ayacucho, hizo que Juan Santos Atahualpa y José Gabriel Túpac Amaru, entre otros, aparecieran como precursores de un proyecto que ignoró sus ideales. Tampoco puede haber sido precursor de la independencia criolla el gran movimiento del sur peruano que se desarrolló entre 1814 y 1815 acaudillado por los hermanos Angulo, Béjar, Melgar, Hurtado de Mendoza, Ventura Ccalamaqui y Pumacahua, que en cierta manera recogió las banderas de Túpac Amaru y Micaela Bastidas, pero en un contexto distinto, influido ya por las guerras europeas y por los primeros pronunciamientos independentistas en el resto de Hispanoamérica.

En la gesta separatista criolla o guerra de secesión, la participación popular fue ciertamente notoria, pero queda por explicar cuáles fueron realmente sus motivaciones. En un país signado por masacres sangrientas, donde la *guerra de razas* estuvo siempre presente, resulta temerario sostener que los millones de indígenas hicieran suyos los ideales de los criollos, más aun considerando la diferencia de lengua y de cultura. La comunicación y el proselitismo debieron presentar complicaciones y tal vez fue por eso que los criollos se afanaron por divulgar un *Catecismo Inca*, cuya existencia ha pasado desapercibida; circuló en el interior del Perú difundido por los seguidores de Riva Agüero y mostró en sus páginas un tipo de adoctrinamiento muy sugerente, con alusiones al ideal mesiánico andino²⁷.

Hay quienes sostienen que la mayoría de habitantes del Perú, esto es la masa indígena, vio como ajena la lucha entre los españoles de aquí y de allá, tanto más cuando fue reclutada a la fuerza por ambos bandos y sufrió de ellos, por igual, exacciones y saqueos. Los ejércitos que se iban a enfrentar en la pampa de la Quinua estuvieron integrados por indígenas en su gran mayoría, tanto el independentista como el realista. Y lo irónico es que esa batalla iba a consolidar su opresión, en un país que emergió como independiente solo para los criollos. ¿Cómo vivieron los indígenas ese proceso, en el que uno y otro bando los convocaron a luchar, cada cual con promesas que casi de inmediato se incumplieron? Recientes investigaciones aportan interesantes datos al respecto, y fue principalmente Espinoza Soriano quien desempolvó aspectos inéditos o casi olvidados de esa historia, como el reclamo efectuado por los indígenas de Cajamarca en 1821 exigiendo reinstaurar el Imperio de los Incas.

5. El proyecto indígena de independencia

No se alineó Espinoza Soriano ni con los repetidores de la historia oficial, a los que severamente criticó, ni con la historiografía que para confrontar la anterior resaltó el aporte indígena sin poner en claro que la independencia fue obra exclusiva de los criollos para beneficio propio. Como historiador analítico, que así se definió, estuvo con quienes a partir de fundados cuestionamientos han propuesto y hasta exigido una renovada construcción de la historia, con mayor objetividad y debidamente sustentada. Profundo conocedor del devenir histórico de nuestro país desde sus orígenes, asumió en su teoría de la independencia varios planteamientos de la historiografía clásica, entendiendo al Perú como una continuidad a pesar de sus antagónicas contradicciones. No las perdió de vista y en consecuencia no vio un único proceso de independencia ni tampoco lo consideró exclusivo del siglo XIX.

²⁷ Véase *Vida militar y política de Espartero, por una Sociedad de ex milicianos de Madrid*, Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte, Madrid, 1844. Puede verse también: Un apunte sobre la simbólica mención a los Incas durante la guerra separatista criolla. *Revista de Investigación Multidisciplinaria CTSCAFE*, julio 2024, VIII, pp. 142-149.

Para Espinoza Soriano, como queda dicho, se gestaron en el Perú dos proyectos de independencia, muy diferentes el uno del otro, como que reflejaron el pensamiento, los intereses e ideales de mundos, repúblicas o clases contrapuestos. Explicó que el popular, campesino e indígena, con antecedentes en los movimientos de liberación desde el siglo XVI, “se inició con el cajamarquino Juan Santos Atahualpa y culminó con el cusqueño José Gabriel Túpac Amaru, y luego con el protagonizado por los hermanos Angulo”²⁸. Fue muy claro al señalar el enfrentamiento de clases sociales en el desarrollo de ese proceso, y mencionó que los planes programáticos populares y campesinos de 1780 y 1814 fueron aplastados “por la represión colonialista capitaneada por la aristocracia y oligarquía criolla”²⁹. Lamentó que se frustrara así la integración multiétnica y multinacional de un extenso país independiente que pudo haberse extendido desde Caracas y Bogotá hasta Chile, Paraguay y Buenos Aires, con su capital en el Cuzco, reiterando que tales movimientos devinieran guerra interna, porque fueron “fatalmente ahogados por los criollos, por los mismos que años después firmaron el acta de la Independencia el 15 de julio de 1821”³⁰.

La cualidad de historiador comprometido con las causas populares en contraposición con la postura adoptada por quienes escriben la historia de las elites, la reiteró al cumplirse el bicentenario de la Independencia criolla³¹. Pero su afán por destacar los movimientos indígenas de liberación venía de antiguo. Nunca desmintió su tesis sobre que los diversos pueblos indígenas que habitaron en el Tahuantinsuyo fueron parte de su destrucción colaborando con los invasores españoles por oposición a los Incas, pero apuntó que se arrepintieron muy pronto y optaron por la resistencia³²:

*Tales movimientos de liberación [...] anuncian que los indígenas que propiciaron la invasión y la conquista hispana en el siglo XVI en calidad de colaboracionistas, se desengañaron muy pronto. De ahí que dieran comienzo a la resistencia armada y social tanto en la selva como en los andes y aun en la costa, bien que muy descoordinados, punto crucial para su desvanecimiento*³³.

De gran importancia fue su alusión a los movimientos de liberación que tuvieron por escenario la extensa Amazonía, luchas que se dieron ininterrumpidamente desde el siglo XVI en adelante. Mencionó con acierto que todas esas luchas alcanzaron su pico más alto en los mediados del siglo XVIII, cuando germinó en la selva central un Estado independiente que subsistió como tal hasta mediados del siglo XIX. Si bien Stefano Varese³⁴ y Juan José Vega³⁵, entre otros,

28 Espinoza Soriano, 2016, p. 38.

29 op. cit., p. 39.

30 Ibidem.

31 Espinoza Soriano, Waldemar, *La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba. Análisis, comentarios y documentación inédita*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima, 1921.

32 Edmundo Guillén Guillén fue quien con mayor énfasis y copiosa producción bibliográfica y documental destacó la gesta de Manco Inca llamándola guerra de reconquista. Para él existió una relación de continuidad entre los Incas de la Resistencia de Vilcabamba y los vencedores de Ayacucho. *Ensayos de Historia Andina*, Academia de Historia del Perú Andino, Lima, 2005.

33 Espinoza Soriano, 2016, p. 32.

34 Varese, Stefano, *La sal de los cerros: una aproximación al mundo Campa*, Lima, 1968.

35 Vega, Juan José, *Historia General del Ejército Peruano. La dominación española del Perú*, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, Lima, 1981. Por nuestra parte, escribimos entre 1978 y 1979 varios artículos sobre el tema, que se publicaron en el diario “Expreso”. Uno de

habían ya destacado esas luchas que fueron dejadas al margen por la historia oficial, el que Espinoza Soriano las citase en un libro del bicentenario tuvo especial valía:

[...] lo evidente es que las tribus (amazónicas) manifestaron su repudio desde un principio contra soldados y misioneros españoles y criollos, actitud que demuestran hasta hoy. Hay ejemplos al respecto, así la conmoción de los aguarunas en 1575; la de los quijos en 1579; de los záparos en 1640; de los shipibos en 1641, 1660 y 1704; de los piros en 1686 y 1695; del shuar en 1691; de los panataguas en 1704, de los cashivos en 1705, 1757, 1763 y 1766; la de los setebos en 1765; y de los campas o ashánincas en 1634, 1637, 1724, 1737, 1742-1756 y en 1760-1784. Aunque las más destacadas sublevaciones ashánincas en la selva central fueron las comandadas por el curaca Ignacio Torote en 1737 y Juan Santos Atahualpa entre 1742 a 1756. Este creó un Estado libre que duró hasta 1848, fecha en que el espacio de Chanchamayo fue reconquistado por las tropas enviadas por el gobierno republicano³⁶.

Para Espinoza Soriano, “la opugnación andina en la serranía” se dio de manera permanente entre los siglos XVI y XIX. Uno de sus primeros artículos, escrito hace más de medio siglo, hizo documentada referencia al movimiento de liberación nativista que en 1590 se desarrolló en varios pueblos del actual departamento de Apurímac, dentro del ciclo llamado del Moro Oncocoy. Tres décadas antes la resistencia nativista había conmocionado varias zonas de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica, en un ciclo conocido como del Taki Oncocoy. El historiador encontró en esos movimientos factores similares a los que motivaron la guerra liberadora de Manco Inca:

El choque de culturas diferentes, la una potencia opresora y depredadora, y la otra indígena y oprimida. La usurpación de las tierras a los oprimidos. La persecución de la religión nativa. La disminución del poder político, social y económico de los curacas y orejones. El incremento abusivo de las mitas. El incremento abusivo de los tributos y servicios personales. Los prejuicios sociales y raciales. La discrepancia entre el catolicismo propagado por los misioneros y la vida práctica de los españoles en las minas, encomiendas, obrajes y haciendas. La autorización legal que consideraba al indígena menor de edad, bajo la tutela de los invasores españoles, etc.³⁷

El principal objetivo del movimiento de 1590, apuntó Espinoza Soriano, fue “salvar y libertar al pueblo indígena oprimido por los encomenderos, hacendados y administradores españoles”³⁸. El líder de la nación Yanahuara, caudillo del alzamiento, llegó a reunir en las alturas de Mara y Piti más de dos mil seguidores, exhortándolos a rechazar la dominación extranjera:

Allí deliberaba sobre el régimen impuesto por los españoles, y lo comparaba con el de los Incas; todo lo traído por los invasores españoles era criticado y deshecho; y todo lo andino, elogiado y aplaudido. Era, pues, necesario terminar con los elementos culturales extraños y restaurar los nativos³⁹.

ellos circula aún en internet con el título “Autonomía o muerte. Apuntes para una nueva interpretación de la historia de las naciones amazónicas de la región central del Perú” <https://www.calameo.com/read/00011609344dcf9e1828e>

36 Espinoza Soriano, 2016, p. 32-33. Sobre Torote publicamos en 1986 una nota en “El Nacional” de Lima.

37 Espinoza Soriano, Waldemar, “Un movimiento religioso de libertad y salvación nativista. Yanahuara 1596”, Cultura y Pueblo, Casa de la Cultura del Perú, Lima, 1970, Nos. 17-18, p. 10.

38 op. cit., p. 9.

39 Ibidem.

A decir del historiador, el líder Yanahuara recibió de los colonialistas calificativos infamantes, como los que iban a recibir luego Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru. Fue capturado, pero logró fugarse desapareciendo, y entonces la represión se ensañó con sus adeptos llegando hasta lo vesánico:

Las represalias y tormentos que les aplicaron para arrancarles los secretos del movimiento fueron verdaderamente crueles. El corregidor don Luis de Cárdenas, que dirigió el proceso criminal, hizo gala de sadismo y de barbarie. [...] A una pobre vieja, seguidora del caudillo, la dejaron muerta cuando le aplicaban la pena del tormento para hacerla declarar [...] Muchos otros rindieron la vida en esta forma, nada más que por el delito de haber querido recobrar la libertad de su cultura y la propiedad comunal de sus tierras⁴⁰.

Espinoza Soriano se involucró con emoción en ese tipo de relatos, sin dejar de ser objetivo cuando tomó partido por las causas populares. Y en vez de hallar un vínculo entre Vilcabamba y Ayacucho, lo encontró más bien entre el líder Yanahuara y el caudillo campesino Pedro Pablo Atusparia, dando a entender que en el largo proceso de liberación de las clases oprimidas, nada significó el triunfo de los criollos en 1824.

Es muy interesante la periodicidad cronológica con que se sucedieron estos movimientos en el siglo XVI y también en el XVII. Primero Manco Inca en 1534; luego el caudillo Chone en 1565 y finalmente el Yanahuara en 1596. En el siglo XVII el primer movimiento nativista se produjo en Songo, entre 1622-1626. Cada treinta años más o menos, se vinieron repitiendo hasta 1656-1660, el cual ocurrió en el valle del Huancamayo, hoy Mantaro. Este fue, que sepamos, el último movimiento completamente nativista. Los movimientos del siglo XVIII fueron ya mestizos; en ellos participaron indígenas, negros y hasta criollos. En cambio, en el siglo XIX reaparecieron con Atusparia y Uchcu Pedro los movimientos enteramente nativistas, pero con consecuencias menores que los coloniales⁴¹.

Eso que escribió hace más de medio siglo lo fue enriqueciendo con el correr de los años, actualizando sus datos y aportando nuevos esclarecimientos. No fue un frío espectador de la historia sino un militante más de las causas populares, y por ende también un severo crítico de las injusticias. Lo que dijo hace más de medio siglo lo siguió afirmando toda su vida, anhelando que fuésemos empáticos con aquellos que en otros tiempos afrontaron situaciones problemáticas y se sacrificaron buscando una sociedad justa y digna: “Nosotros vivimos en un ambiente cultural diferente -dijo-, en el cual tenemos el deber moral y político de valorar las voces de aquellos que pidieron libertad y salvación para sus compatriotas oprimidos”⁴².

Si lo del líder Yanahuara fue el trabajo auroral de Espinoza Soriano sobre los movimientos de liberación indígenas, su estudio sobre el efímero intento cajamarquino de restaurar el Imperio de los Incas en 1821 afianzó esa línea de investigación. Encontró contradicciones sociales como para distinguir nuevamente dos posturas claramente diferenciadas, pues el camino de los criollos nunca fue el de los indígenas. Explicó que la independencia proclamada en Cajamarca en enero de 1821 fue un acto realizado exclusivamente por los terratenientes y obreros criollos, acatando la orden que desde Trujillo les impartió el marqués de Torre Tagle. Para tal efecto, el antiguo Cabildo de Españoles se convirtió casi por arte de magia en “Ayuntamiento patriótico”, sin que fuese invitado el Cabildo de naturales como queriendo dar a entender que

40 Ibidem.

41 Ibidem.

42 Espinoza Soriano, 1970, p. 9.

la independencia no concernía a los indígenas. Pero ante la sorprendida asamblea de oligarcas se hizo presente un selecto grupo de indígenas encabezado por el curaca Manuel Soto Astopilco, quien como descendiente de Atahualpa, el último Inca emperador, tomó la palabra para exigir con altivez la restauración del Tahuantinsuyo, toda vez que se anunciaba que el país quedaba libre del dominio colonial hispano. Los criollos escucharon estupefactos tal demanda:

[...] el cacique don Manuel Soto Astopilco acudió al Ayuntamiento patriótico de españoles para, ante el gobernador provincial coronel Antonio Rodríguez, dejar sentada su posición de heredero de Atahualpa y, por lo tanto, con facultad para ocupar el gobierno del Estado en esos momentos. Quiso hacer valer sus opciones como sucesor de los soberanos incas por línea femenina, por lo que dejó oír su parecer proponiendo la restauración del imperio y los derechos suyos a la corona o por lo menos al gobierno. En medio de un silencio que le escamaba la piel, la autoridad criolla escuchó con aparente serenidad tales pretensiones, y prometió transmitir sus planteamientos a Torre Tagle⁴³.

Para Espinoza Soriano esa reclamación no solo fue política, pues Astopilco “no ocultó sus osadas intenciones de arribar a algunos acuerdos con las autoridades criollas con el objetivo de liberar a los indígenas comunes de la explotación llevada cabo a través de la prestación de servicios y tributos”⁴⁴. Admirable temeridad, pero justo reclamo, que debió poner en alarma a los concurrentes. El gobernador Antonio Rodríguez de Mendoza, superada su inicial sorpresa, cortó la alocución de Astopilco prometiéndole transmitir su propuesta al marqués de Torre Tagle, porque a él le correspondía dar un veredicto.

Y acto seguido, la Independencia fue jurada por la empingorotada concurrencia, dejando -de manera tácita- entrever su abierta intención de que se avenían y se plegaban al movimiento libertario, que podía concluir en un gobierno de tipo monárquico o tal vez republicano, pero en cualquiera de los casos comandado por criollos y no por indígenas⁴⁵.

No hubo respuesta de Torre Tagle quien por entonces se granjeaba con dádivas la amistad de San Martín que lo iba a llamar a su lado. Dice Espinoza Soriano que la idea de restaurar algún día el Tahuantinsuyo, aunque utópica y mesiánica, se hallaba entonces extendida no solo entre los que se reclamaban aún descendientes de los Incas, y por cierto lo eran, sino también en la masa campesina:

Eso de meditar en el resurgimiento del imperio incaico conformaba una creencia generalizada entre los runas andinos que, como todo pueblo oprimido, pensaba en su emancipación, en el regreso del antiguo orden de cosas perfecto. El recuerdo de los Incas todavía seguía vivo. Justamente aquella mentalidad mesiánica pudo ser la causa para que se mantuviera reforzada la tradición de la ascendencia incaica de los Astopilco⁴⁶.

Otro acontecimiento revelado por el historiador fue que la proclamación de la Independencia criolla influyó en la denominación de los libros de bautismo y matrimonios en Cajamarca. Del

43 Espinoza Soriano, Waldemar, *La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba*, Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria, Lima 2021, t. I, p. 259.

44 Espinoza Soriano, Waldemar, “Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la independencia de Trujillo y Lima, 1821-1822”, *Investigaciones Sociales*, Año XI, N° 18, p. 182. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2007.

45 op. cit., p. 182.

46 Espinoza Soriano, 2021, p. 158.

antiguo denominativo que decía “de esta santa iglesia matriz de españoles de esta ciudad de Caxamarca la grande”, se anuló el apelativo “de españoles” y se le sustituyó por el “de raza americana”. Añadió que solo quince años antes los criollos de Cajamarca habían recibido un escudo otorgado por el rey Carlos IV, y que ellos mismos diseñaron un modelo que no podía ser más hispano, escudo que el nuevo orden republicano no iba a modificar. Y lamentó que el mismo escudo, repintado, adornase aun hoy la sala de sesiones del municipio cajamarquino, haciendo una exhortación para que fuese retirado.

[...] las figuras de su campo pregonaban a gritos, colmados de soberbia y prepotencia, el triunfo de los conquistadores españoles y dioses del Viejo Mundo, y al mismo tiempo, el desprecio hacia los valores andinos, primordialmente frente a los incas y sus divinidades, en este caso el Sol. Realmente el mencionado escudo no solo aplaude la destrucción del Tahuantinsuyo, sino que celebra su desaparición. Inaudito, ningún criollo ni mestizo hizo objeciones a viva voz⁴⁷.

6. A guisa de conclusión: La independencia criolla tuvo un carácter contrarrevolucionario

Espinoza Soriano enfatizó que el proyecto criollo de independencia fue aristocrático y oligárquico, y que una vez que resultó victorioso mantuvo inconvencible la estructura social y económica del país. “Manipulada desde arriba por los aristócratas y oligarcas terratenientes y comerciantes”, la independencia no afectó el meollo del sistema colonial y, en consecuencia, fue la victoria de “los herederos de los conquistadores y no de los conquistados”⁴⁸. Al narrar los sucesos de 1821 y 1822, que es cuando empezó a producirse el transfuguismo criollo, apuntó que cada una de sus afirmaciones, hasta las que parecían inverosímiles, se sostenía en documentación veraz:

Cabalmente ante la magnitud de la intervención grancolombiana, los criollos peruanos que no habían aspirado a la Independencia, sino más bien gastado su dinero en sofocarla, por conveniencia acabaron de manera definitiva pasándose al lado de los patriotas. Como se nota, configuraba una realidad muy singular la de esos criollos de mentalidad colonialista, feudal, mercantil y pro hispana, que terminaron haciéndose “patriotas” para defender sus bienes, logrerías e inclinaciones familiares y de clase⁴⁹.

Y aquí aplicó la categoría de *contrarrevolución*, no para referirse a la actitud de los criollos plegándose al visitador Areche o al virrey Abascal, sino para señalar el carácter de la independencia. Al decir que la independencia criolla fue una acción contrarrevolucionaria, inferimos que consideró revolucionario el otro proyecto, el indígena o popular, que sí buscó el cambio estructural de la sociedad:

Analizadas así las cosas, la contienda por la Independencia tuvo un carácter contrarrevolucionario. Fue solamente para los criollos, que resultaron dirigiendo la guerra y al país sin haberlo pensado ni querido. Mientras los pertenecientes al “populacho” prosiguieron como tributarios, o esclavos, o yanacunas, o castas, sin experimentar ningún cambio estructural en comparación a lo ocurrido en el transcurso virreinal⁵⁰.

47 Espinoza Soriano, 2021, pp. 214-215.

48 Espinoza Soriano, 2016, p. 39.

49 op. cit., p. 45.

50 Espinoza Soriano, 2009, p. 88.

La clasificación de la independencia criolla como una *contrarrevolución* es una perspectiva que propuso resaltando los efectos negativos que ella tuvo para las mayorías indígenas. La idea de *contrarrevolución* sugiere que, a pesar de las retóricas de igualdad y libertad utilizadas durante la lucha por la independencia, la élite criolla aprovechó su ascenso al poder para mantener o consolidar su posición de clase dominante, a expensas de las poblaciones indígenas y otros grupos explotados. Esta perspectiva destaca que las estructuras de opresión, explotación y desigualdad no cambiaron significativamente después de la independencia, sino que incluso se agravaron al instaurarse la república:

Los denominados “patriotas criollos” creyeron que la victoria conformaba para ellos la fuente de todos los poderes y derechos públicos. Los indígenas y la plebe, por su lado, en la práctica quedaron excluidos desde un comienzo, dando origen a partir de entonces a una República profundamente fracturada como corolario de la iniquidad y marginación económica, política, étnica y social, que es el fruto de la aplicación de modelos que benefician a unos pocos y repelen a la mayoría de habitantes. Los comerciantes y mercaderes, por su parte, sin el más diminuto vislumbre de producción, aprovecharon el libre comercio gracias a la presencia de barcos mercantes ingleses y de otras nacionalidades, surtos en el Callao, para solamente comprar objetos fabricados en el extranjero, a cambio de oro y plata, con el fin de revenderlos dentro del país, todos con miras a transformarse en tan señores como los viejos terratenientes coloniales⁵¹.

Y al considerar los efectos perversos de la república criolla, Espinoza Soriano justificó las rebeliones indígenas contra ella, llegando a afirmar que la desengañada masa campesina hubiese preferido que en Junín y Ayacucho perdieran los patriotas. En esta interpretación totalmente válida, la faceta iconoclasta del historiador apareció nuevamente con meridiana nitidez:

[...] la República que sobrevino después de Junín y Ayacucho resultó peor que el coloniaje. No logró la grandeza ni felicidad de la mayoría de los peruanos; establecieron un gobierno despótico donde al pueblo y al campesinado indígena lo dejaron sin voz ni voto. He ahí por qué se rebelaron los cajabambinos, patasinos e iquichanos reclamando al Rey. Esos labriegos hubieran preferido que en Junín y Ayacucho perdieran los patriotas, porque el proyecto de los jerarcas terratenientes consistía en dejar al Perú tal como estaba⁵².

La maquinaria burocrática republicana, explicó el historiador, fue puesta al servicio de la clase dominante, integrada por los terratenientes feudales y la burguesía mercantilista de ascendencia hispana y gustos aristocráticos. Esa clase dominante, concluyó, fue “incompetente para solucionar los problemas de la dependencia y el subdesarrollo”, usufructuando las riquezas naturales del país en medio de la injusticia, el racismo y la corrupción generalizada; y “quienes más resultaron perdiendo fueron los campesinos indígenas y las clases populares”⁵³.

7. Literatura citada

Bonilla, Heraclio y Spalding, Karen (1972). “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”, en *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos Ediciones.

51 Espinoza Soriano, 2016, pp. 47-48.

52 Espinoza Soriano, 2016, p. 48.

53 op. cit., p. 56.

Chust, Manuel (2010). “¡No hay tregua! Miquel Izard desde la barricada contra la historia oficial”, Boletín Americanista, Año LX, 2, N° 61, Barcelona.

De los Ríos, Manuel E. (1922). El Perú Libre. Lima: Talleres Gráficos de A. Accinelli.

Espinoza Soriano, Waldemar (2005). “Utopía y mesianismo en las rebeliones coloniales. Ensayo analítico y crítico”, Revista Cantuta, N° 16, pp. 137-158. La Cantuta: Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle.

Espinoza Soriano, Waldemar (2007). “Reacción de los indígenas de Cajamarca frente a la independencia de Trujillo y Lima, 1821-1822”, Investigaciones Sociales, Año XI, N° 18, p. 179-220. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Espinoza Soriano, Waldemar (2009). “El carácter de la Independencia y años aurorales de la República del Perú. Comentario analítico y crítico”, Illapa, N° 4, Lima.

Espinoza Soriano, Waldemar (2016). “Bicentenario de la Independencia política de los criollos del Perú. Comentario analítico y crítico”, en Hacia el Bicentenario de la Independencia (1821-2021). VI Congreso. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Espinoza Soriano, Waldemar (2018). Cajamarca, otras miradas etnohistóricas. Haydée Quiroz Malca, compiladora. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Sociales. Gobierno Regional Cajamarca.

Espinoza Soriano, Waldemar (2021). La Independencia del Perú en provincias. Lo que sucedió día a día en Cajamarca, Chota y Cajabamba. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria.

Guardia Mayorga, César (1957). La Reforma Agraria en el Perú. Lima: Editorial Minka.

Guillén Guillén, Edmundo (2005). Ensayos de historia andina. Edición de Luis Guzmán Palomino. Lima: Academia de Historia del Perú Andino.

Guzmán Palomino, Luis. “Autonomía o muerte. Apuntes para una nueva interpretación de la historia de las naciones amazónicas de la región central del Perú” <https://www.calameo.com/read/00011609344dcf9e1828e>

Guzmán Palomino, Luis (2024), Un apunte sobre la simbólica mención a los Incas durante la guerra separatista criolla. Revista de Investigación Multidisciplinaria CTSCAFE, VIII, pp. 142-149. ISSN N°2521-8093.

López Soria, José Ignacio (1970). “Bases para el estudio de la Emancipación Peruana”, Cultura y Pueblo, Publicación de la Casa de la Cultura del Perú, Lima, Año VI, Nos. 19-20, pp. 24-27.

López Soria, José Ignacio (1972). Ideología económica del “Mercurio Peruano”. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Macera, Pablo. (1978) “El Perú antes y después de Ayacucho”. Artículo publicado el 8 de diciembre de 1978, reimpresso el 14 de octubre de 2024. Lima: Diario El Comercio.

Mao Tse-tung (1937/1968). “Sobre la práctica, sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer”. En Obras escogidas. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mariátegui, José Carlos (1928/2007). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Neira, Hugo (2016). “¿Por qué el Perú aún no es una nación?” Entrevista para El Búho, Lima, <https://www.youtube.com/watch?v=YsIzzQLIYwc>

Paz Soldán, Mariano Felipe (1874). Historia del Perú Independiente. El Havre: Imprenta de A. Lemale Ainé.

Pazos, Pedro Jacinto y Quiroz Malca, Haydée. (2018) “Conversación con Waldemar Espinoza Soriano”. Diálogo realizado el 9 de junio de 2017, incluido en Waldemar Espinoza Soriano (2018). Miradas etnohistóricas a Cajamarca. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 446-447.

Roldán, Julio (1986). Perú Mito y Realidad. Lima: Editorial Perú.

Romero, Emilio (1949). Historia Económica del Perú. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Sobrevilla, Natalia. (2021) Declaraciones a la Revista Ideele, N° 300, noviembre.

Sociedad de ex Milicianos de Madrid (1844). Vida militar y política de Espartero. Madrid: Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte.

Unanue, Hipólito (1815). Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. Madrid: Imprenta de Sancha.

Varese, Stefano (1968). La sal de los cerros: una aproximación al mundo Campa. Lima: Retablo de Papel Ediciones.

Vargas Ugarte, Rubén (1954). La Carta a los Españoles Americanos de don Juan Pablo Vizcardo y Guzmán. Lima: Editorial del CIMP.

Vega, Juan José (1981). Historia General del Ejército Peruano. La dominación española del Perú. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1860). La Revolución de la Independencia del Perú desde 1809 a 1819. Lima: Imprenta del Comercio.

Webeser, Gisela von, (2011) “Los indígenas y el movimiento de independencia”, Estudios de Cultura Náhuatl, México, 2011, N° 42, p. 300.



CTS CAFE Para ciudadanos...

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA

FORMATO DE PRESENTACIÓN DE ARTÍCULO

Para todos aquellos investigadores científicos y al público en general que deseen publicar sus trabajos en esta su *Revista de Investigación Multidisciplinaria CTSCAFE* y para la correcta revisión por parte de nuestros revisores, los archivos de su artículo deberán ser ingresados en el sistema OJS en el siguiente enlace :<https://ctscafe.pe/index.php/ctscafe/about/submissions> , creandose un usuario, para lo cual debe enviarnos un correo electrónico a los editores: **revis-tactscafe@ctscafe.pe** donde adjuntaran los siguientes datos: Nombre completo, grado académico, universidad o filiación, correo electrónico, y código ORCID para proceder a crearles un usuario. Los trabajos pueden ser presentados en idioma castellano, inglés o francés siguiendo las siguientes indicaciones:

Título del Artículo: Español, Inglés, francés y portugués escrito en altas y bajas, con una longitud no mayor a 150 caracteres, incluidos espacios.

Autor-autores: Nombre y apellido del autor o los autores. Afiliación institucional de los autores, correo electrónico de cada uno de los autores, indicando la dirección postal del autor para correspondencia si es que tuviera.

Resumen: no mayor de 250 palabras en Español, Inglés, y Francés

Palabras clave: cinco en español, inglés, y francés

Cuerpo: El cuerpo del artículo debe presentar:

- 1- **Introducción**
- 2- **Material y métodos**
- 3- **Resultados**
- 4- **Discusión**
- 5- **Agradecimiento**
- 6- **Conclusiones**
- 7- **Literatura Citada** (Incluirá todas las referencias citadas en el texto dispuestas solamente en orden alfabético y sin numeración. La cita se inicia con el apellido del primer autor a continuación, sin coma, las iniciales del nombre separadas con puntos y sin espacio. El segundo y tercer autor deben de tener las iniciales de los nombre y a continuación el apellido. El último autor se diferenciara por que le antecede el símbolo &. Si hubiesen más de tres autores pueden ser indicados con la abreviatura et al. Los nombres de las publicaciones periódicas (revistas) pueden ir en la abreviatura oficial considerada según su código ISSN. El código DOI debe ser colocado al final de la referencia. En la literatura citada solamente se usa letra tipo normal, no itálica, no versalita).

PRESENTACIÓN DE LOS ARCHIVOS

Los archivos deben presentarse por separado, esto es:

1. Un archivo con el texto, leyendas y cuadros en formato MS-Word del artículo.
2. Otro archivo para las tablas en MS-Excel o como tablas en MS-Word.
3. Otros archivos en formatos nativos, no como imágenes insertadas o pegadas en una hoja de MS-Word o Excel.
4. Número de páginas: 10 - 15
5. Espacio interlineal: Espacio y medio
6. Tipo de letra: Times New Roman
7. Formato: Hoja A4
8. Justificado: 3cm por lado
9. Dibujo y fotografías: Incluir en el cuerpo del artículo en formato .jpg en HD

Cualquier consulta dirigirse al Editor: **revistactscafe@ctscafe.pe**, además en nuestra página Web: **ctscafe.pe** donde responderemos sus inquietudes respecto a los artículos y su publicación.

Los editores

ÍNDICE DE IMÁGENES

1. <https://www.lampadia.com/analisis/social/el-trafico-de-lima-un-gran-problema-y-ninguna-solucion/>
2. <https://www.comexperu.org.pe/articulo/lima-presenta-el-peor-trafico-a-nivel-del-continente-y-es-pera-una-reforma-en-el-sector>
3. <https://diariocorreo.pe/edicion/lima/whatsapp-si-conoces-de-semaforos-inoperativos-en-lima-envia-un-mensaje-y-reportal-814181/>
4. <https://www.realcuscotour.com/textileria-en-cusco/>
5. <https://andina.pe/agencia/noticia-pyme-emplea-al-75-de-poblacion-economicamente-activa-del-peru-714211.aspx>
6. <https://conecemasdemipaisyyo.blogspot.com/2016/06/la-textileria-peruana.html> y <https://www.comexperu.org.pe/articulo/exportaciones-textiles-crecieron-un-68-en-el-primer-trimestre-del-ano>
7. <https://altavoz.pe/locales/estudia-gratis-mas-de-4000-vacantes-en-institutos-publicos-de-lima-los-examenes-de-admision-son-en-marzo/>
8. <https://gestion.pe/tendencias/mas-de-un-millon-de-peruanos-trabajaran-en-la-industria-40-en-el-futuro-noticia/>
9. <https://www.businessempresarial.com.pe/industria-4-0-que-es-y-cuales-son-sus-beneficios-para-las-empresas/>
10. <https://www.instagram.com/p/DXpq02qAKjn/>
11. <https://www.miraflores.gob.pe/panaderia-municipal-mi-pan-vende-mas-de-1500-panes-diarios-a-bajo-costo/>
12. <https://andina.pe/agencia/noticia-en-peru-existen-unas-10000-panaderias-pastelerias-y-lima-concentra-43-237413.aspx>
13. <https://www.pagina12.com.ar/2026/04/16/roberto-sanchez-se-acerca-al-balotaje-en-peru/>
14. <https://www.pagina12.com.ar/2026/04/16/roberto-sanchez-se-acerca-al-balotaje-en-peru/>
15. <https://www.infobae.com/peru/2026/07/02/la-banda-presidencial-de-keiko-fujimori-los-detallados-de-la-prenda-con-la-que-juramentara-la-proxima-jefa-de-estado/>
16. <https://ojo-publico.com/5301/oportunismo-y-legado-al-berto-fujimori>
17. <https://lum.cultura.pe/cdi/fotografia/fuerzas-armadas-golpe-de-estado-05-de-abril> y <https://idehpucp.pucp.edu.pe/boletin-eventos/barrios-altos-reparacion-pendiente-a-29-anos-de-la-masacre-23118/>
18. <https://elbuho.pe/2021/08/la-nueva-vida-de-vladimiro-montesinos-en-el-penal-ancon-ii-sin-privilegios-ni-telefonos/>
19. <https://peru21.pe/lima/30-anos-del-fujishock-y-el-que-dios-nos-ayude-20200808013049/>
20. Vega (2026)
21. Ilustración por Mariella Villavicencio Quiñones (2026)
22. <https://www.xamai.com/blog/erp-que-es>
23. Vega 2026
24. <https://es.dreamstime.com/provincia-de-lima-per%C3%BA-sobre-blanco-%E1%B5%89%CA%B3-ayuda-forma-la-en-con-su-capital-aislada-fondo-representaci%C3%B3n-d-del-mapa-topogr%C3%A1fico-image194991104>
25. <https://www.radionacional.gob.pe/informa/locales/pobreza-multidimensional-alcanza-a-casi-4-millones-de-peruanos>
26. <https://diariocorreo.pe/edicion/arequipa/las-mujeres-que-son-el-soporte-de-los-comedores-populares-de-arequipa-noticia/>
27. <https://pacarina-peru.blogspot.com/2014/05/bibliogra->



201

De izquierda a derecha

28. <https://altiplania.org/2021/11/04/muchos-sacrificios-me-debe-la-libertad-las-guerra-de-la-independencia-en-puno-1809-1825/>
29. Guamán Poma 1615
30. O'Phelan Godoy (2021)
31. https://es-us.noticias.yahoo.com/explicaci%C3%B3n-desat%C3%B3crisis-democracia-bolivia-162732630.html?guccounter=1&guce_referrer=aHR0cHM6Ly93d-3cuZ29vZ2xlLnNvbS8&guce_referrer_sig=AQAAK-qkDqkMFryCtu3kFA8lxOgR5xHv2hfHBSNijO3yd-G3hw2uwcXelhSF1itNeharf3RtObEhVv9d7LKNby2C-clVVoy6zeZSBi6E7xaPir5kmmgrrjOtioUJJ28II41ys6cy-fbCLGwb_E1E8SZ8C3NHvLz5I2qdDTZY6RAzYjflE3J
32. Vidal (2026)
33. Vidal (2026)
34. <https://www.infobae.com/peru/2025/02/27/coar-2025-que-se-evaluara-en-la-segunda-fase-y-que-fecha-sera-la-proxima-prueba-de-los-seleccionados/>
35. <https://www.magnific.com/es/fotos-vectores-gratis/enseñando-matematicas/4>
36. <https://www.radionacional.gob.pe/informa/cultural/plan-lector-incrementa-el-numero-de-lectores-escolares>
37. <https://worldvision.pe/blog/ternura-en-la-pandemia-profesoras-disenan-material-educativo-para-ninos-sin-acceso-a-clases-virtuales>

REVISTA DE INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINARIA



<http://www.ctscafe.pe>

Volumen X- N° 29 Julio 2026

202

Contáctenos en nuestro correo electrónico

revistactscafe@ctscafe.pe

Página Web:

<http://ctscafe.pe>

